

\*\*\*

Los comandantes de los ejércitos de ayer, con los Padres de la Patria a la cabeza, pusieron a sus tropas, en todo momento, bajo la protección de la Virgen, madre de Dios. A Ella hicieron generala, la dotaron de los símbolos del mando y tutelados por su gracia, beneficios y favores, llevaron adelante sus campañas.

Así lo hizo el Ejército de hoy y también sus elementos integrantes. Escrutaron en las páginas de la historia y optaron por un patrono que veneran con admiración y respeto y un deseo evidente de imitar su ejemplo.

El Servicio de Intendencia también participó en esa búsqueda del arquetipo que sería su paladín. Examinó de la historia sagrada la figura de un hombre que, dueño de testimoniadadas virtudes, nominó nuestra especialidad.

Fue SAN MATEO; uno de los doce apóstoles elegidos por Cristo; calificado "publicano" por sus contemporáneos judíos; per-

seguido, martirizado, encarcelado; cuya vida y obra está envuelta en el romanticismo de la leyenda. Cumple un ciclo misional y piadoso que comienza cuando Jesús le ordena seguirlo.

Se constituye hermano en la fe; propaga su doctrina; escribe el Primer Evangelio; divulga la verdad divina por distintas partes del mundo, terminando su labor en Etiopía, donde muere, víctima de crueles tormentos.

La elección de este santo como Patrono -y esto es válido para el resto de las armas y servicios- no tiene por finalidad monopolizar toda su gracia, sino contar con un modelo, espejo donde poder mirarse y en el cual se reflejen las virtudes más eminentes (ésta que nos habla el nomenclador de las fuerzas morales). Ese privilegio incluye el deseo de calcar sus bondades y poder apropiarse algo de su arrojada Fe, Esperanza y Caridad.

Ese es el fundamento por el cual evocamos a nuestro DEFENSOR, refugio y resguardo de nuestras ilusiones y pesares; ejemplo de desinterés y desaprendimiento. Queremos expresarle en un idioma fácil y comprensible nuestra gratitud y admiración.

Este acontecimiento, cuyo figura central es nuestro Protector, que cerró sus ojos un 21 de setiembre, deseamos aprovecharlo para rendir un homenaje a nuestra especialidad. A su pasado glorioso y a su venturoso futuro; en particular a su gran reserva moral, constituida por hombres ansiosos y activos, en la vida pasiva, que siempre esperan puesto en la lucha, para devolver, si cabe, algo de lo mucho recibido, porque con el Ejército estamos en deuda los militares, así como con la Patria lo estamos todos los argentinos

El Servicio de Intendencia vive agobiado inexcusablemente. La vida moderna, las necesidades y los requerimientos cambiantes y renovadores, no dan ventaja. Nunca la dieron.

Esta exigencia tiene su raíz en los institutos de reclutamiento donde se atiende seria y responsablemente a la formación de los futuros oficiales y suboficiales de la especialidad. Profesores, instructores y programas de estudio, son parte de una forja y una fragua que lanzará a los alumnos a la gran aventura de alcanzar e integrar los cuadros permanentes del Ejército y Gendarmería Nacional.

En esta unidad esta celebración lleva diez años, de algunos más que esta Comisión tiene y ha venido conmemorando.

Queremos impregnar de gratitud este mensaje.

Vaya nuestro agradecimiento.....

- a todos aquellos que actuaron (y a <sup>quienes</sup> ~~quienes~~ aun lo hacen) dentro del ámbito de nuestro quehacer. Militares y civiles. Hombres y Mujeres. Que este deseo, hecho invocación, llegue como la del Ministro de Dios hasta el lugar donde cada uno está.
- a los camaradas que inmortalizaron su recuerdo víctimas de atentados cobardes (de los que algunos pretenden olvidarse) consumados por la subversión: Gral DALLA FONTANA \* MAYOR PETRUZZI \* Tte. 1ro GAMBANDE \* Sub Ppal RIOS; nombres con ruido a héroes, a mártires, a ejemplo. Por eso no dejaremos de repetirlos.
- a nuestro personal destacado en territorio antártico. Ese pedazo de suelo argentino que parece congelarlo todo, menos la esperanza, el patriotismo y el deseo de vencer.

-A esta generación de cadetes y aspirantes del Ejército y Gendarmería Nacional: ustedes han elegido una especialidad -hija legítima de la Patria- que ostenta una orgullosa partida de nacimiento con fecha 19 de junio de 1810.

-A nuestros elementos logísticos, por excelencia, comenzando por la unidad que hoy nos alberga, verdadera usina generadora de trabajo y experiencia; centinela sin relevo en la custodia del patrimonio y responsabilidad confiado a su cuidado. Este reconocimiento es extensivo a las Compañías de Intendencia, herederas de aquellos inolvidables organismos regionales, las que utilizando todo modo y medio de transporte abastecen a los usuarios de los efectos que componen las dotaciones orgánicas

No es cierto que la labor que cumplen estos servicios para apoyo de combate, pase desapercibida cuando funcionan normalmente. Su presencia y su acción, siempre es advertida, notoria y valorada.

-Y siendo la figura central de este acto nuestro santo y venerado Patrono vaya para El nuestro reverente recuerdo, rogándole que sus destellos de gracia signen derramándose sobre toda esta gran familia.

El Servicio de Intendencia, sencillo y necesario engrasaje en este gran aparato de relojería que es el Ejército, contribuye a asegurar su precisión, cumpliendo su tarea totalmente integrada al conjunto, porque desde su nacimiento vive unido, involucrado, en sus entrañas; tal vez porque vino al mundo con una misión de servicios con una meridiana vocación de apoyo, entrega y sostén, porque en sí misma HABITACIÓN -que es una función que lleva en la sangre- significa servir, dar.

Al vivir así arraigado con los demás, experimenta todas sus sensaciones y comparte también sus sentimientos. Lo que siente un soldado lo percibe, lo goza y sufre cualquier argentino bien nacido que quiere a su país. Se angustia por la defensa de su soberanía y la integridad de su territorio; sirve en la lucha sin desmayo por la vigencia de una moral cristiana; aporta su cuota de esfuerzo para erradicar la subversión y sus causas y se desvela ayudando a reconstituir el contenido y la imagen argentina, porque siempre retrotraen gérmenes que retardan la recuperación de su cuerpo social.

En medio de esas tribulaciones (porque hay otras) está nuestro hombre de Intendencia. Confiado en sus fuerzas y en su capacidad. Está ansioso y con un horroroso el de la patria y lo ve a acontecer -porque de eso entiende- pero de sangre y de coraje porque como canta en su Himno "es suya también la victoria"